



Queridos amigos de las misiones salesianas:

Cuando estalló la pandemia del virus COVID-19, el Sector de Misiones de la Sede Central Salesiana en Roma, con el apoyo de *Don Bosco Network*, organizó una reunión en línea de planificación estratégica el 25 de marzo. Gracias a los incansables esfuerzos de Don George Menampampil, coordinador de *Don Bosco Worldwide Solidarity Against COVID 19*, las procuras misioneras salesianas en todos los continentes, tanto en países ricos como pobres, se pusieron en línea y coordinaron sus iniciativas para salvar vidas humanas.

Ahora, la pandemia está disminuyendo gradualmente en muchos países, mientras que en otros solo está llegando a su ápice. Los expertos advierten sobre una segunda ola más fatal. Sin embargo, esta emergencia ya nos está enseñando importantes lecciones misioneras. Sobre todo, la pandemia ha abierto el velo sobre una cruda verdad: no tenemos todas las respuestas o los medios, a veces ni siquiera nos hacemos las preguntas correctas para responder a una emergencia. Por lo tanto, no podemos estar satisfechos con el bien que hacemos. Necesitamos coordinarnos con otros para ayudar efectivamente a más personas. Esto puede ser intimidante, pero también es estimulante y refrescante.



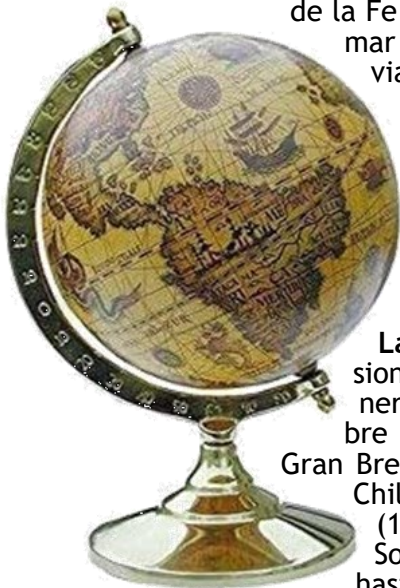
Ahora nos damos cuenta de que nadie debería pensar que "siempre se hecho así". Aprendiendo de nuestros errores pasados, la pandemia nos está enseñando que para dar una mano se necesita amar, compromiso, dedicación y preocupación por la vida humana -incluso a riesgo de contraer el virus nosotros mismos- de los más abandonados, los olvidados, de aquellos que ni siquiera pueden pedir ayuda.

Esta emergencia nos recuerda que se necesita *humildad* para poder colaborar con otros como socios iguales; que se necesita *imaginación* y *creatividad* para inventar soluciones a situaciones de emergencia que nunca habíamos enfrentado antes; que se necesita *autodisciplina* para garantizar la documentación adecuada, la transparencia financiera y la responsabilidad por la ayuda recibida de nuestros donantes; que se necesita el *espíritu misionero* para darnos cuenta de que las situaciones de crisis son momentos fecundos para el primer anuncio, incluso entre agnósticos y ateos; que se necesita sobre todo la *fe* para recordarnos que todas estas iniciativas son expresiones concretas de nuestro amor por Jesucristo, lo que nos asegura que al final la vida triunfará sobre la muerte; Dios, no el mal, tendrá la última palabra. ¡Este mes del Sagrado Corazón, de hecho, es un fuerte llamado a vivir nuestra vida de tal manera que revele al mundo entero el Amoroso Corazón de un Dios Misericordioso!

P. Alfred Maravilla SDB
Consejero para las Misiones

El ideal misionero de Don Bosco, ya vivo en él al final de sus estudios de secundaria, se desarrolló y maduró con el tiempo. Al final del período de formación pastoral en el internado de San Francisco de Asís en Turín (1844), planea ingresar a los Oblatos de la Virgen María, quienes habían abierto una floreciente misión en Indochina (Vietnam). Don Cafasso le indica sus "misiones" entre los jóvenes en Turín. Las lecturas que las empresas misioneras descritas en los Anales de la Propagación de la Fe fueron sus favoritas. Desde 1848, Don Rua y otros lo han escuchado exclamar varias veces: "Oh, si tuviera muchos sacerdotes y muchos clérigos los enviaría a evangelizar la Patagonia, la Tierra del Fuego...". En esos mismos años, se le vio mirar un mapa y lamentarse considerando que "muchas regiones todavía estaban en las sombras de la muerte". Cuando, después de sacrificios indescriptibles, finalmente puede lanzar sus misiones a Argentina (1875), «a partir de entonces, escribe Don Albera, las Misiones fueron el corazón de su corazón y parecía vivir solo para ellas ... Hablaba de ellas con tanto entusiasmo, que uno se quedaba asombrado y fuertemente fortalecido por tan ardiente ardor por las almas.».

Las Expediciones: Don Bosco recibe varias solicitudes de presencia misionera de muchos países, pero se decidió enviar la Primera Expedición Misionera a Argentina enviando a los primeros 10 misioneros el 11 de noviembre de 1875. Además de la expansión en Europa (Francia, España, Austria, Gran Bretaña), sigue la llegada de los salesianos a Uruguay (1876), Brasil (1883), Chile (1887) y tres días antes de la muerte de Don Bosco, a Ecuador (1888). Después, hasta la fecha, se enviarán más de 11,000 salesianos. Son 10.571, enviados, desde el Santuario de María Auxiliadora, desde 1875 hasta 2019 en 150 expediciones.





“Predicar el evangelio en todo momento. Cuando sea necesario, usa las palabras”

Mi ardiente deseo de ir a una misión fue despertado por mi formador en el noviciado, un misionero salesiano de Perú (P. Antonio Javier Barrientos) que nos habló sobre todo acerca de las misiones y la necesidad de misioneros salesianos en el mundo. Este hermano me hizo leer la vida de los santos Mons. Luigi Versiglia y Callisto Caravario, y viendo lo que habían hecho en China, me apasioné aún más por la vida misionera.

Me imagino que en la vida de cada misionero, los primeros desafíos son los de la lengua, la alimentación, la adaptación al clima, etc. pero son desafíos fáciles de superar. El principal desafío que enfrenté fue el de hablar abiertamente sobre el amor de Jesucristo a los jóvenes, especialmente en nuestra escuela, porque la mayoría de nuestros jóvenes son musulmanes. Al pronunciar discursos, debo elegir mis palabras para no ofender a nadie.

Antes de recibir obediencia para ir a Albania / Kosovo, pedía a Dios que me enviara a cualquier otra parte del mundo, menos a Europa, por mis prejuicios raciales. ¿Y qué hizo Dios? Me mandó exactamente a donde no quería ir (esa es la belleza de nuestro Dios). Mirando atrás, hacia los últimos cinco años, mi experiencia me ha hecho apreciar y poner en práctica las palabras de San Francisco de Asís: "Predica el Evangelio en todo momento. Cuando sea necesario, usa las palabras". Ver mi relación correcta con la gente del lugar, ganarme su confianza y ser feliz entre ellos, es para mí una clara señal de que Dios me quiere ahí.

Unas palabras para todos mis jóvenes hermanos que sienten que Dios los llama a ser misioneros: sé fuerte y valiente. No tengas miedo ni te desanimes, porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas (cf. Jos 1, 9) No tengan miedo de salir de sus zonas de confort, vayan a donde el Señor los envíe y sean signos de Amor de Dios para todos los hombres.

Cl. Don Nyika, zambiano, misionero en Kosovo



Testimonio de Santidad Misionera Salesiana

P Pierluigi Cameroni SDB, Postulador General para las Causas de los Santos

- El beato Alberto Marvelli (1918-1948), ex-alumno del oratorio salesiano de Rímini, escribió en una pequeña nota de cuaderno: "Servir es mejor que ser servido. Jesús sirve". El laico cristiano expresa su fe cristiana en particular en el compromiso político y social, entendido como un servicio al bien común: "Con la ayuda del Señor deseo y propongo ser siempre un ejemplo para mis compañeros y defender mi fe en cada ocasión", sin respeto humano, pero con la mente siempre dirigida a la mayor gloria de Dios". Con este espíritu de servicio, Alberto se enfrenta al compromiso cívico. Sintió y vivió su compromiso con la política como un servicio a la comunidad organizada: la actividad política podría y debería convertirse en la máxima expresión de la fe vivida. Era, como Don Bosco quería, un buen cristiano y un ciudadano honesto, comprometido con la Iglesia y la sociedad con un corazón salesiano.



Por los Grupos Misioneros



Intención Misionera Salesiana

Para que grupos misioneros de niños, adolescentes, jóvenes y adultos crezcan en todas las comunidades

La animación misionera es una realidad transversal en toda la pastoral juvenil salesiana y tiene un aire fresco de renovación y compromiso pastoral, misionero y vocacional. Oremos para que florezcan los grupos misioneros en las diversas comunidades educativas pastorales.

